

LA ESCENA MUNDIAL

GUERRA EN EL MEDIO ORIENTE

El conflicto árabe-israelí de octubre de 1973 ha constituido el cuarto choque bélico importante entre los Estados del Medio Oriente durante el último cuarto de siglo.

La primera guerra árabe-israelí, en 1948, fue causada por el establecimiento del Estado judío conforme al Plan de Partición de Palestina aprobado por las Naciones Unidas. En aquella oportunidad los árabes —respaldados por los intereses petroleros occidentales— trataron de destruir a la República hebrea y “echar al mar” a sus habitantes. Contrariamente a lo que sucede en la actualidad, Israel disponía en aquel entonces del apoyo de la Unión Soviética, de Checoslovaquia y de las izquierdas internacionales. Los reyes, emires y jeques del mundo árabe representaban al statu quo, mientras que los aguerridos pioneros socialistas de Israel aparecían como fuerza revolucionaria de la región.

La relación de los Estados del Medio Oriente con las potencias externas a la región sufrió grandes cambios desde el año 1952 en adelante. La revolución nacionalista egipcia, dirigida por Neguib y Nasser, que derrocó al reaccionario rey Farouk, despertó en todo el mundo árabe a las corrientes partidistas del cambio radical desde abajo. Al mismo tiempo Israel, inicial-

Demetrio Boersner

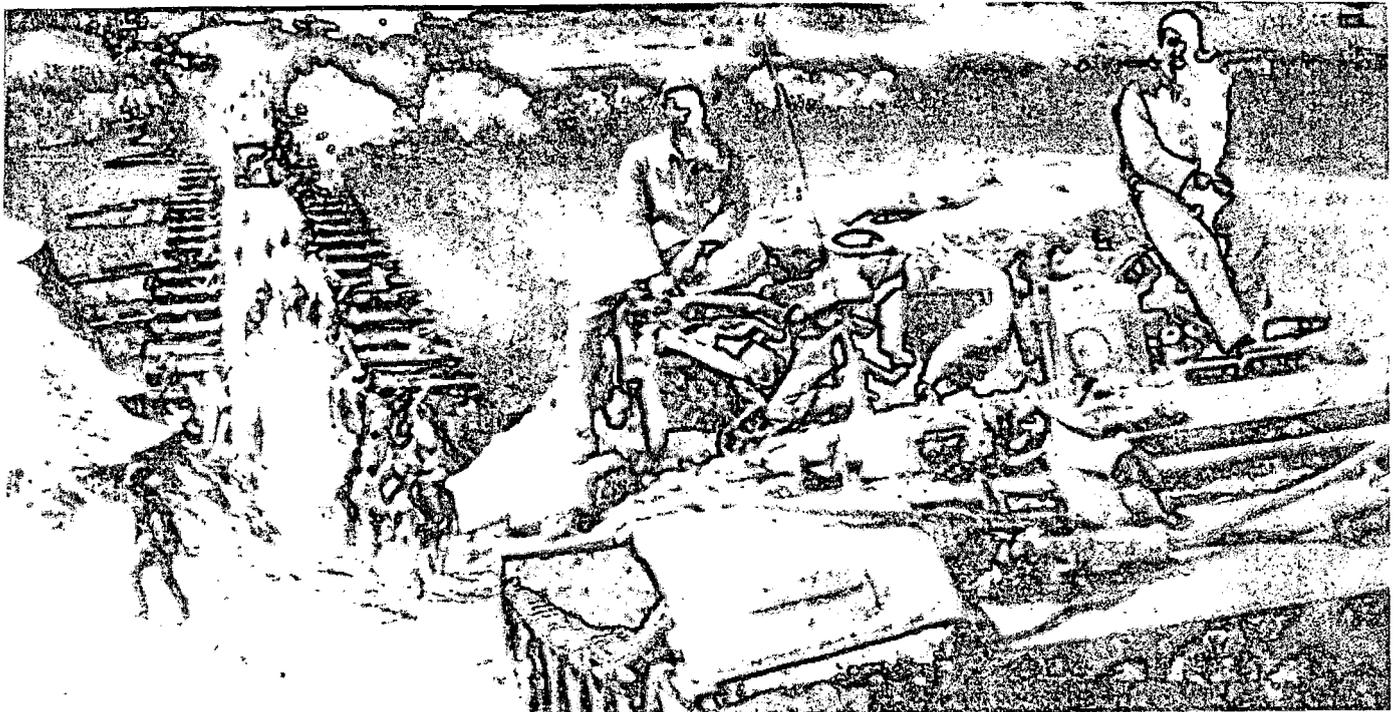
mente revolucionaria, se consolidó como Estado reformista y moderado que, pese a sus kibbutzim y la nacionalización de la tierra, respetaba la propiedad privada sobre los medios de producción. Los aportes financieros y la consecuente influencia política de miembros de la alta burguesía judía de los Estados Unidos tendieron a debilitar el poder de la izquierda israelí. Tanto el gobierno norteamericano como las compañías petroleras comenzaron a ver en Israel un factor de estabilidad en el Medio Oriente, y a desconfiar del mundo árabe, preñado de inquietudes nacionalistas radicales. La URSS y sus aliados, junto con buena parte de la izquierda mundial, dio su apoyo al nacionalismo árabe.

La nacionalización del Canal de Suez por Nasser en 1956 provocó una intervención anglo-francesa, del más neto corte imperialista, contra la República de Egipto. Israel, impulsada por sus políticos de ala derecha, se unió a las fuerzas intervencionistas y junto con ellas atacó a los egipcios que, en aquel momento, portaban el estandarte de la liberación del Tercer Mundo. Con ello, el Estado judío perdió definitivamente su significación radical y se consti-

tuyó en defensor del statu quo en el Medio Oriente, en alianza con los Estados Unidos y el Occidente en general.

La guerra de seis días, en 1967, fue provocada por imprudencias árabes y desencadenada sorpresivamente por Israel. En un arrollador ataque relámpago, el Estado judío destruyó a las fuerzas árabes y extendió sus límites hasta el Canal de Suez, y hasta el interior de Jordania y de Siria. Desde entonces, los árabes pedían el retiro de las tropas hebreas de estos territorios ocupados como primera condición para la paz, mientras que Israel insistía en un acuerdo de paz primero, y el retiro de sus tropas después. Por otra parte, los dirigentes israelíes de línea dura, sobre todo el general Dayán, dejaban ver la intención de anexionar de modo permanente por lo menos parte de los territorios ocupados en el 67.

En este último conflicto, de Octubre del 73, aparecieron elementos nuevos que lo diferencian de las luchas anteriores. En primer lugar, los ejércitos árabes han demostrado una capacidad de lucha mayor que en las guerras de 1948, de 1956 y de 1967. Con la ayuda de asesores soviéticos, los soldados egipcios, sirios e iraquíes han aprendido a superar las fallas de eficiencia y de disciplina características de un pueblo que lleva la carga de un pasado colonial y feudal. En segundo término, los dirigentes árabes han ajustado sus objeti-



Unidades blindadas egipcias atraviesan el Canal de Suez.

CHILE BAJO EL FASCISMO

vos a la realidad. Ya no hablan de destruir a Israel, sino se limitan a la meta razonable de reconquistar los territorios ocupados por los judíos en 1967, actuando en ese empeño de conformidad con la resolución adoptada por las Naciones Unidas en diciembre de 1967 y reiterada en otras ocasiones posteriores. Por último, este conflicto ha llevado tanto a los soviéticos como a los norteamericanos a buscar un acuerdo serio, en el sentido de coadyuvar conjuntamente a que la paz llegue al Medio Oriente, sobre la base de la devolución a los árabes de sus territorios perdidos, y de garantías de seguridad para Israel.

Es importante que, con la colaboración de las grandes potencias, se logre un arreglo temporal sobre las bases señaladas. Quedaría entonces, a largo plazo, el problema de la solución histórica definitiva para la región palestina. El retorno por lo menos de parte de los refugiados árabes de Palestina a sus hogares originales y la indemnización a los demás, es una exigencia justa. En última instancia, después de unos decenios de distensión y de acercamiento gradual, una Conferencia Israelo-Arabe podría ser la solución al problema palestino.



Los conspiradores en el poder.

El derrocamiento del Gobierno Constitucional Chileno y el asesinato de Salvador Allende han causado un sentimiento de horror y de repudio en las filas, no tan sólo de la gente de izquierda, sino de todos los humanistas y los demócratas auténticos. Cerrado el camino al cambio social progresista en el único país latinoamericano que se consideraba firmemente constitucional, no parece quedar sino la perspectiva de la violencia para los chilenos y para otros pueblos de nuestro continente.

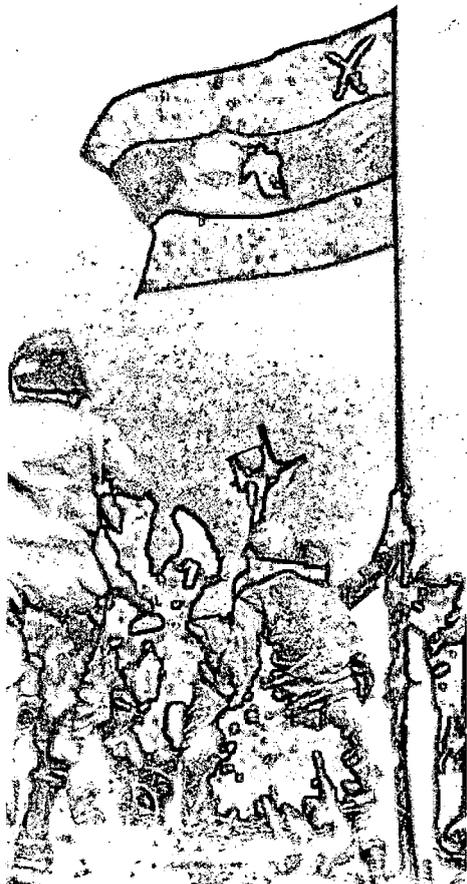
Contra el régimen de la Unidad Popular Chilena existían dos conspiraciones. Una de ellas, de signo conservador moderado, estaba encabezada por la Democracia Cristiana, y perseguía el objetivo de empujar al Presidente Allende a un callejón sin salida, donde no le quedara la escogencia sino entre la renuncia o la entrega incondicional en manos de los defensores de la restauración capitalista. Esta conspiración no tenía el propósito de asesinar, sino de debilitar, acorralar y desprestigiar al Presidente Allende, a fin de asegurar el retorno al poder del PDC y de otros abanderados del centrismo y del conservatismo.

Pero mientras tanto, y aprovechándose de la mencionada conspiración "mo-

derada", actuaba el fascismo civil y militar. Con el beneplácito y el apoyo de poderosos grupos financieros nacionales e internacionales, elementos ultrarreaccionarios tales como los de "Patria y Libertad" influían y ganaban para su causa al general Pinochet y otros oficiales, hasta entonces vinculados al ala derecha de la Democracia Cristiana. Hasta qué punto intervinieron en esta conspiración ciertos asesores extranjeros —servicio secreto bra-

sileño y CIA— queda sujeto a dudas y suposiciones. Quienes conocen por experiencia la cohesión y la tenacidad del aparato multinacional de la Cruzada "occidental" y antirevolucionaria, se sentirían sorprendidos si la historia demostrase que el eje represivo Washington-Brasilia no tuvo alguna participación en este sombrío asunto. En todo caso, el golpe de las derechas chilenas cumple con un objetivo geoestratégico importante para los mantenedores del sistema hemisférico establecido: se crea una cadena de países (Chile-Bolivia-Paraguay-Uruguay-Brasil) que, desde el Pacífico hasta el Atlántico, aseguran la supervivencia del orden existente y cortan en dos al grupo de los estados que promueven transformaciones nacionalistas y sociales o que por lo menos tienen carácter liberal: Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, Panamá, México.

Ante el espectáculo del fascismo en Chile —fusilamientos, detenciones en masa, torturas, quema de libros, supresión de partidos y sindicatos, devolución de empresas socializadas a los capitalistas—, muchos izquierdistas latinoamericanos, tanto marxistas como cristinaos, mirarán nuevamente hacia Cuba como el único baluarte y, hasta cierto punto, único modelo para sus anhelos políticos y sociales. Algunos ya afirman que la lucha armada es el único camino que queda. A estos impacientes habrá que responderles que —si bien en Chile ello es verdad— no hay que olvidar que, pese a todo, en América, existen múltiples senderos hacia adelante, y que aun sin ilusiones no se debe despreciar la utilización inteligente y dialéctica de la vía legal, allí donde ella sea posible y sirva para despertar conciencia popular.



Por primera vez, victorias árabes. . .